



# ¡A la Mierda el Neoliberalismo!

**Simon Springer**

Departamento de Geografía, Universidad de Victoria  
[simonspringer@gmail.com](mailto:simonspringer@gmail.com)

traducido por

**Xaranta E. Baksh**

BA Spanish, Minor Gender Studies  
The University of the West Indies  
St. Augustine, Trinidad and Tobago  
[xbaksh@gmail.com](mailto:xbaksh@gmail.com)

---

**Resumen:** Sí, a la mierda con ello. El neoliberalismo no tiene ningún valor. No lo necesitamos.

**Palabras claves:** a la mierda el neoliberalismo; que se vaya al infierno.

---

*A la mierda el neoliberalismo.* Esto es mi mensaje principal. Podría terminar mi argumento ahora y no importaría nada. Mi posición está claro y es probable que ya entiendas lo que quiero decir. No tengo nada positivo para agregar al debate sobre el neoliberalismo, y si les fuera sincero, estoy cansado de tener que pensar sobre ello. Simplemente estoy hartado. Por un tiempo pensaba titular este documento ‘Al olvido el neoliberalismo’, ya que de algunas maneras, olvidar el neoliberalismo fue exactamente lo que quería hacer. He escrito sobre este tema por muchos años (Springer 2008, 2009, 2011, 2013, 2015; Springer et al. 2016) y llegué a un punto en que ya no quería dedicarle más tiempo a este proyecto por miedo de que si yo continuara trabajando en ello, funcionaría para seguir apoyando su posición en el mundo. Tras reflexionar, me di cuenta de que como una maniobra política, es posible que sea peligroso simplemente ignorar un fenómeno que ha tenido consecuencias tan debilitantes y devastadoras sobre



nuestro mundo colectivo. Es difícil negar que el neoliberalismo no sigue teniendo un poder fuerte y por eso, no estoy convencido de que una estrategia de ignorancia sea la mejor medida (Springer 2016a). Por eso mis pensamientos exactos fueron ‘pues a la mierda con ello’ y mientras ponerle un título más agradable a este trabajo podría suavizar la posible reacción que quizás enfrentaré con el título que he escogido, posteriormente reconsideraré. ¿Por qué deberíamos preocuparnos más por el uso de groserías en vez del actual discurso despreciable del neoliberalismo en sí mismo? Decidí que quería superar, molestar, y ofender, precisamente porque *deberíamos* estar ofendidos por la existencia del neoliberalismo ya que *es* una gran molestia, y por lo tanto *deberíamos* comprometernos a superarlo. ¿Si hubiera suavizado el título, no habría sido otra concesión al poder del neoliberalismo? Al principio pensé mucho sobre las consecuencias de un título como el de este artículo, en cuanto a mi reputación. ¿Impediría ascensos o ofertas de trabajo en el futuro si quisiera mantener mi puesto como académico, sea ascendente o en un lugar nuevo? Esto sintió como si fuera concediendo una derrota personal a la disciplina neoliberal. A la mierda con eso.

Además me sentí como si fuera admitiendo que no hay una respuesta coloquial que se pueda utilizar para contrarrestar el discurso del neoliberalismo. Como si solo podemos responder de una manera académica, empleando complejas teorías de geografía por ejemplo, *variegation*, hibridismo y la mutualidad para debilitar su existencia. Esto me pareció un poco desalentador, y aunque yo mismo haya contribuido a la articulación de algunas de estas teorías (Springer 2010) me siento, a menudo, que esta manera de verlo va en contra del tipo de argumento que quiero hacer. Es precisamente en lo cotidiano, lo ordinario, lo común y lo mundano que pienso que hay que localizar la política de “rechazo”. Por eso decidí quedarme con el título ‘A la mierda el neoliberalismo’ ya que para mí, comunica la gran parte de lo que quiero decir. El argumento que quiero hacer es un poco más complejo que eso, lo cual me hizo pensar en la frase ‘a la mierda’ (*fuck*) más que he hecho en cualquier otro momento de mi vida. ¡Qué frase tan diversa! En inglés, *fuck*, puede funcionar como sustantivo o verbo y como adjetivo, es quizás la palabra más empleada como un signo de exclamación. Se puede utilizar para expresar la ira, el desprecio, la molestia, la indiferencia, la sorpresa, la impaciencia, o como un énfasis sin significado porque sale fácilmente de la boca. Se puede ‘joder algo’, ‘joderle a alguien’, ‘joder’, ‘no importarle ni un culo’, y además hay un punto de referencia decididamente geográfico para la palabra que hasta te pueden mandar a “que te vayas a la mierda”. Quizás en este momento estás pensando ‘vale, pero a quien le importa todo eso?’ Bueno, yo, y si tú también quieres terminar con el neoliberalismo, deberías estar interesado. Las habilidades poderosas que se asocia con la frase ‘a la mierda’ representan un posible desafío al neoliberalismo. Para profundizar y analizar estas habilidades tenemos que entender los matices que estén presentes en la frase ‘a la mierda el neoliberalismo’. Pero al mismo tiempo, a la mierda los matices. Como Kieran Healy recientemente argumentó, “típicamente impiden el desarrollo de la teoría que es intelectualmente interesante, empíricamente generativo o prácticamente exitoso”. Así que, sin exagerar el estado del matiz, hablemos rápidamente de lo que pienso que debemos priorizar para que el neoliberalismo se vaya a la mierda.

El primer punto quizás sea lo más obvio. Al decir ‘a la mierda el neoliberalismo’ podemos expresar nuestra rabia para el sistema neoliberal. Indica nuestra ira, representa nuestro deseo de gritar nuestro rencor y resentimiento, es una oportunidad para volverle a escupir veneno en la cara del neoliberalismo por la nociva maldad que nos ha mostrado a todos. Esto se puede lograr organizando más protestas contra el neoliberalismo, o escribiendo más artículos y libros criticando su influencia. Este último predica a los convertidos, y el anterior espera que los que ya están “pervertidos”, estarán dispuestos a cambiar su actitud, sus costumbres, sus comportamientos. No dudo que estos métodos son estrategias importantes para nuestra resistencia, pero al mismo tiempo, estoy seguro de que no serán suficientes para derrotar el neoliberalismo a nuestra favor. Al hacer un gran desafío público, intentamos involucrar los sectores poderosos en una conversación, creyendo por error que nos vayan a escuchar y empezar a acomodar la voz popular del “rechazo” (Graeber 2009). ¿Al contrario no deberíamos dejar de hablar ya? Les voy a introducir al segundo sentido de ‘a la mierda el neoliberalismo’, el cual se encuentra en el concepto del “rechazo”. Esto, se trataría de abogar por el fin del neoliberalismo (como lo conocíamos) de una manera adelantada por J.K. Gibson-Graham (1996) en que simplemente dejamos de hablar sobre ello. Los académicos en particular dejarían de priorizar el neoliberalismo como el énfasis de sus investigaciones. Quizás no será que olvidemos o ignoremos el neoliberalismo en total, lo que ya he identificado como algo problemático, sino que nos dedicaríamos a escribir sobre otros temas. De nuevo, esto es un punto de mucha importancia para poder ver más adelante del punto de vista neoliberal, pero con esto tampoco estoy convencido de que es o será suficiente para superarlo. Como argumenta Mark Purcell (2016: 620), “necesitamos dar la espalda al neoliberalismo y volver a nosotros mismos, para empezar el trabajo difícil – pero también gozoso – de gestionar nuestros asuntos para nosotros mismos”. Mientras el rechazo, la protesta y la crítica son necesarios, también tenemos que pensar sobre una manera de joderle al neoliberalismo de una forma activa por ser y hacer las cosas fuera de su alcance.

La acción directa por encima del neoliberalismo se identifica con una *política prefigurativa* (Maeckelbergh 2011) la cual, es el tercer punto más importante, el que creo que deberíamos concentrarnos cuando invocamos la idea ‘a la mierda el neoliberalismo’. *Prefigurar* es rechazar el centrismo, la jerarquía y la autoridad que viene con la política representativa por enfatizar la práctica consagrada de promulgar o establecer las relaciones horizontales y los tipos de organizaciones que luchan o se esfuerzan para reflejar la sociedad futura que se busca establecer (Boggs 1977). Más allá de ‘dejar de hablar’, la prefiguración y la acción directa, en primer lugar, plantean que no hubo nunca la necesidad de tener una conversación, reconociendo que cualquier cosa que queremos hacer, podemos hacer por nosotros mismos. No obstante, ha habido un gran enfoque en las maneras en que el neoliberalismo es capaz de capturar y apropiarse cualquier tipo del discurso e imperativo político (Barnett 2005; Birch 2015; Lewis 2009; Ong 2007). Para críticos como David Harvey (2015) solo otra intervención del estado puede solucionar la problemática neoliberal, ya que en particular rechaza fácilmente la organización no-jerárquica y la política horizontal como medidas para abrir y forjar el camino para un

asegurado futuro neoliberal. Sin embargo, con su pesimismo, malinterprete el concepto de la política prefigurativa que no se trata de un fin, sino la generación de recursos futuros (Springer 2012). En otras palabras, hay una vigilancia constante y continuo ya integrado en la política prefigurativa que la actual práctica de prefiguración no puede ser cooptado. Es reflexiva y atenta pero siempre con un fin hacia la producción, la invención y la creación como la satisfacción del deseo de la comunidad. De este modo, la política prefigurativa es explícitamente contra-neoliberal. Es una toma de los recursos como *lo nuestro*. Prefigurar es abrazar la convivencia y la alegría que viene con el estar juntos como iguales, no como las vanguardias y el proletariado en el camino hacia la promesa transcendental y vacía de una utopía o ‘un lugar que no existe’ sino, como la inmanencia enraizada en el aquí y el ahora, de construir un nuevo mundo ‘en la cáscara del anterior’ y el trabajo duro y perpetuo, y la reafirmación que todo esto requiere (Ince 2012).

No hay nada del neoliberalismo que merece nuestro respeto, así que junto con una política prefigurativa, mi mensaje es simplemente ‘a la mierda con ello’, ‘que se vaya a la mierda’. A la mierda el control que tiene sobre nuestras imaginaciones políticas. A la mierda la violencia que genera. A la mierda la desigualdad que nos presenta como una virtud. A la mierda la manera en que ha destruido el medioambiente. A la mierda el interminable ciclo de acumulación y el culto del crecimiento/desarrollo. A la mierda la sociedad Mont Pelerin y todos los grupos de reflexión que siguen sosteniéndolo y promoviéndolo. A la mierda Friederich Hayek y Milton Friedman por imponernos sus ideas. A la mierda los Thatchers, los Reagans y todos los políticos cobardes y egoístas que solo buscan raspar la espalda de la avaricia. A la mierda la exclusión basada en el miedo que ve ‘los otros’ como dignos de limpiar nuestros baños y trapear nuestros suelos, pero no como miembros de nuestra comunidad. A la mierda el paso cada vez más intensa hacia la métrica y la falta de reconocer que no todo que cuenta se puede contar. A la mierda el deseo para la ganancia sobre las necesidades de la comunidad. ¡A la mierda todos los principios del neoliberalismo y a la mierda el caballo de Troya sobre lo cual cabalgó! Durante demasiado tiempo nos han dicho que ‘no hay otra alternativa’, que ‘la marea alta levanta todos los barcos’, que vivimos en un mundo de una pesadilla darwiniana de todos contra todos, un mundo de ‘supervivencia del más apto’. Hemos aceptado totalmente la idea de ‘la tragedia de los bienes comunes’; cuando en realidad es una treta que en actualidad refleja ‘la tragedia del capitalismo’ y la guerra interminable del pillaje (Le Billon 2012). El talón de Aquiles de Garrett Hardin (1968) fue que nunca se le ocurrió considerar que el pastoreo de ganado ya fue propiedad privada. ¿Qué pasará cuando se reúnen un actual patrimonio como *patrimonio* sin premisas de propiedad privada (Jeppesen et al. 2014)? ¿Qué pasará cuando empezamos a prestar más atención a la prefiguración de alternativas que ya está ocurriendo y privilegiando estas experiencias como las formas más importantes de organizar (White and Williams 2012)? ¿Qué pasará cuando en vez de tragar las píldoras amargas de la competencia y el mérito, decidimos enfocarnos no en el medicarnos con las prescripciones neoliberales, sino con la curación profunda que viene con la cooperación y la ayuda mutua (Heckert 2010)?

Jamie Peck (2004: 403) una vez dijo que el neoliberalismo es ‘un extremista lema político’, pero ya no es suficiente permanecer en el ámbito de la crítica. Han pasado muchos años desde que identificamos el enemigo y desde aquel entonces, hemos llegado a conocerlo bien por nuestras escrituras y protestas. Sin embargo, aun cuando estamos seguros de su derrota, como después de la crisis financiera de 2008 y el sucesivo ‘Occupy Movement’, el neoliberalismo continúa jadeando por aire y reanimándose de una manera zombificado más poderosa (Crouch 2011; Peck 2010). Japhy Wilson (2016) identifica este poder como el ‘*neoliberal gothic*’, y estoy convencido de que para superar este espectáculo de horror tenemos que guiar nuestra política hacia el dominio del ‘*enactive*’ (Rollo 2016). ¿Qué tal si la frase ‘a la mierda el neoliberalismo’ llega a ser un nuevo lema para un nuevo tipo de política? ¿Qué tal si logra ser una frase habilitante que se identifique no solo con la acción, sino con la recuperación de nuestras vidas en los espacios y momentos en los cuales los vivimos completamente? ¿Qué tal si cada vez que utilizamos esta frase, reconocemos que representa una llamada para una participación que va más allá de las palabras, uniendo la teoría y la práctica para formar un praxis de prefiguración? Hay que adoptar un enfoque múltiple en nuestro rechazo del neoliberalismo. Aunque no podemos ignorarlo u olvidarlo totalmente, podemos trabajar en contra de ello de una manera activa, en formas que van más allá del rendimiento de la retórica y la retórica del rendimiento. De todos modos avancemos y desarrollemos un nuevo radical lema político. ¡Publique un hashtag (#fuckneoliberalism/alamierdaelneoliberalismo) para que nuestro desprecio sea viral por todas partes! Pero, tenemos que hacer más que expresar nuestra indignación. Tenemos que promulgar nuestra determinación, nuestra voluntad y comprender nuestra esperanza como la inmanencia de nuestras experiencias compartidas en el aquí y el ahora (Springer 2016a). Tenemos que rehacer el mundo para nosotros mismos, un proceso que no se puede aplazar.

Nos hemos engañado y debilitado voluntariamente por continuar apelar al presente acuerdo político de la representación. Nuestra fe ciega nos tiene esperando eternamente para que algún salvador baje del cielo. El sistema ha demostrado que es totalmente corrupto, donde cada vez más el candidato político más prometedor termina siendo un fracaso. En esta época tan neoliberal, no se trata de que individuos problemáticos tengan el poder. Al contrario, nuestra propia creencia en el sistema es lo que representa el núcleo del problema. Producimos y así dejamos que las condiciones institucionales para ‘el efecto de lucifer’ muestren sus efectos (Zimbardo 2007). ‘La trivialidad del mal’ es tanto que estos políticos solo están haciendo su trabajo dentro de un sistema que recompensa las perversiones del poder porque está diseñado para servir las leyes de capitalismo (Arendt 1971). Pero no tenemos que obedecer. No estamos en deuda al sistema. Por nuestra acción directa y por la organización de distintas alternativas, podemos acusar el sistema entero y romper el ciclo vicioso del abuso. Cuando el sistema político está definido por, preparado para, sumergido en y derivado del capitalismo, nunca puede representar nuestras maneras de conocer y ser en el mundo, y por eso tenemos que encargarnos de nuestras formas de vidas y recuperar nuestra representación colectiva. Tenemos que empezar a participar en nuestra política y

empezar a adoptar un sentido de solidaridad que reconoce que el sometimiento y el sufrimiento del uno, de hecho representa la opresión de todos (Shannon and Rouge 2009; Springer 2014). Podemos empezar a vivir en otros posibles mundos por un renovado compromiso a las prácticas de la convivencia, la fraternidad, la reciprocidad y formas no-jerárquicas de organización que reúnen la democracia con el sentido etimológico de *dejarle el poder al pueblo*. Últimamente el neoliberalismo es una mala idea que se asocia con un sin número de resultados groseros y asunciones bordas. En respuesta, merece que lo enfrentemos con un lenguaje y una acción que es igualmente ofensiva. Nuestra comunidad, nuestra cooperación y nuestra consideración por el uno al otro, son detestables para el neoliberalismo. El neoliberalismo detesta todo lo que celebramos. Así que, cuando digamos ‘a la mierda el neoliberalismo que represente mucho más que palabras, deja que sea una representación de nuestro compromiso a la humanidad. Digámoslo alto y claro, dígalo a cualquier persona que le escuche, pero sobre todo, que lo diga como una llamada de atención y como la encarnación de nuestro poder prefigurativo para cambiar el puto mundo. ¡A la mierda el neoliberalismo!

## Reconocimientos

Le debo el título del artículo a Jack Tsonis. Me escribió un correo emocionante en los primeros meses de 2015 para presentarse con este mensaje como el sujeto del correo. Franca y clara. Me contó sobre su puesto precario en la *University of Western Sydney* donde fue atrapado en una situación de empleo muy difícil. ¡A la mierda el neoliberalismo! Jack me informa que ya encontró otro empleo menos precario pero que después de haber experimentado eso, le dio más asco que nunca. ¡Muchas gracias por la inspiración compañero! También quiero agradecerles a Kean Birch y Toby Rollo quienes escucharon mis ideas y se rieron conmigo. Mark Purcell me motivó mucho con su estupenda alegría en pensar más allá del neoliberalismo. Gracias a Levi Gahman cuyo apoyo y espíritu lúdico demostraron una verdadera prefiguración a los tipos de ideas que presento en el artículo (“[Listen Neoliberalism!](#)” [A Personal Response to Simon Springer’s “Fuck Neoliberalism”](#)). ¡Los comentarios de Farhang Rouhani y Rhon Teruelle demostraron mucha unanimidad, dándome una razón para creer que todavía hay lucha dentro de la academia! Últimamente, quiero darles las gracias a todas las personas quienes me enviaron mensajes sobre este trabajo para expresar su solidaridad después de que lo subí al internet. Estoy abrumado y ya tengo esperanza al ver que muchas personas comparten los mismos sentimientos. ¡Venceremos!

## References

- Arendt, H. (1971). *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*. New York: Viking Press.
- Barnett, C. (2005). The consolations of ‘neoliberalism’. *Geoforum*, 36(1), 7-12.
- Birch, K. (2015). *We Have Never Been Neoliberal: A Manifesto for a Doomed Youth*. Alresford: Zero Books.

- Boggs, C. (1977). Marxism, prefigurative communism, and the problem of workers' control. *Radical America*, 11(6), 99-122.
- Crouch, C. (2011). *The Strange Non-Death of Neoliberalism*. Malden, MA: Polity Press
- Gibson-Graham, J. K. (1996). *The End of Capitalism (as We Knew It): A Feminist Critique of Political Economy*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Graeber, D. (2009). *Direct Action: An Ethnography*. Oakland: AK Press.
- Hardin, G. (1968). The tragedy of the commons. *Science*, 162(3859), 1243-1248.
- Harvey, D. (2015). "Listen, Anarchist!" A personal response to Simon Springer's "Why a radical geography must be anarchist". *DavidHarvey.org*.  
<http://davidharvey.org/2015/06/listen-anarchist-by-david-harvey/>
- Healy, K. (2016) Fuck nuance. *Sociological Theory*.  
<https://kieranhealy.org/files/papers/fuck-nuance.pdf>
- Heckert, J. (2010). Listening, caring, becoming: anarchism as an ethics of direct relationships. In Franks, B. (ed.). *Anarchism and Moral Philosophy*. New York: Palgrave Macmillan, pp. 186-207.
- Ince, A. (2012). In the shell of the old: Anarchist geographies of territorialisation. *Antipode*, 44(5), 1645-1666.
- Jeppesen, S., Kruzynski, A., Sarrasin, R., & Breton, É. (2014). The anarchist commons. *Ephemera*, 14(4), 879-900.
- Le Billon, P. (2012). *Wars of Plunder: Conflicts, Profits and the Politics of Resources*. New York: Columbia University Press.
- Lewis, N. (2009). Progressive spaces of neoliberalism?. *Asia Pacific Viewpoint*, 50(2), 113-119.
- Maeckelbergh, M. (2011). Doing is believing: Prefiguration as strategic practice in the alterglobalization movement. *Social Movement Studies*, 10(1), 1-20.
- Ong, A. (2007). Neoliberalism as a mobile technology. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 32(1), 3-8.
- Peck, J. (2004). Geography and public policy: constructions of neoliberalism. *Progress in Human Geography*, 28(3), 392-405.
- Peck, J. (2010). Zombie neoliberalism and the ambidextrous state. *Theoretical Criminology*, 14(1), 104-110.
- Purcell, M. (2016). Our new arms. In Springer, S., Birch, K. and MacLeavy, J. (eds.). *The Handbook of Neoliberalism*. New York: Routledge, pp. 613-622.
- Rollo, T. (2016). Democracy, agency and radical children's geographies. In White, R. J., Springer, S. and Souza, M. L. de. (eds.). *The Practice of Freedom: Anarchism, Geography and the Spirit of Revolt*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.

- Shannon, D. and Rouge, J. (2009) Refusing to wait: anarchism and intersectionality. *Anarkismo*. <http://anarkismo.net/article/14923>
- Springer, S. (2008). The nonillusory effects of neoliberalisation: Linking geographies of poverty, inequality, and violence. *Geoforum*, 39(4), 1520-1525.
- Springer, S. (2009). Renewed authoritarianism in Southeast Asia: undermining democracy through neoliberal reform. *Asia Pacific Viewpoint*, 50(3), 271-276.
- Springer, S. (2010). Neoliberalism and geography: Expansions, variegations, formations. *Geography Compass*, 4(8), 1025-1038.
- Springer, S. (2011). Articulated neoliberalism: the specificity of patronage, kleptocracy, and violence in Cambodia's neoliberalization. *Environment and Planning A*, 43(11), 2554-2570.
- Springer, S. (2012). Anarchism! What geography still ought to be. *Antipode*, 44(5), 1605-1624.
- Springer, S. (2013). Neoliberalism. *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics*. Eds. K. Dodds, M. Kuus, and J. Sharp. Burlington, VT: Ashgate, pp. 147-164.
- Springer, S. (2014). War and pieces. *Space and Polity*, 18(1), 85-96.
- Springer, S. (2015). *Violent Neoliberalism: Development, Discourse and Dispossession in Cambodia*. New York: Palgrave MacMillan.
- Springer, S. (2016 a) *The Anarchist Roots of Geography: Toward Spatial Emancipation*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Springer, S. (2016 b) *The Discourse of Neoliberalism: An Anatomy of a Powerful Idea*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Springer, S., Birch, K. and MacLeavy, J. (2016) An introduction to neoliberalism. In Springer, S., Birch, K. and MacLeavy, J. (eds.). *The Handbook of Neoliberalism*. New York: Routledge, pp. 1-14.
- White, R. J., and Williams, C. C. (2012). The pervasive nature of heterodox economic spaces at a time of neoliberal crisis: towards a "postneoliberal" anarchist future. *Antipode*, 44(5), 1625-1644.
- Wilson, J. (2016). Neoliberal gothic. In Springer, S., Birch, K. and MacLeavy, J. (eds.). *The Handbook of Neoliberalism*. New York: Routledge, pp. 592-602.
- Zimbardo, P. (2007). *The Lucifer Effect: Understanding How Good People Turn Evil*. New York: Random House.